

Estéticas y políticas transexuales y transgénero en las ciudades de México y Buenos Aires

*Alberto Torrentera**

Resumen

El trabajo se interesa en la interconexión, teniendo como unidad de análisis la transexualidad y el transgenerismo, entre la estética y los sistemas políticos y de género en dos capitales latinoamericanas. Se postula la importancia de lo estético para lo imaginario y lo imaginable de los cuerpos, sus escenificaciones y estrategias, a un tiempo autónomas y heterónomas, conscientes e inconscientes, en las concepciones solidarias y antagónicas de las formaciones sociales. Lo artístico se comprende como una de las posibilidades de lo estético en el proceso discursivo de las relaciones de poder y legitimidad de la diversidad sexual. Se enmarca el fenómeno dentro de las condiciones de los mundos contemporáneos y nuestra concepción de las modelizaciones de lo humano en disputa.

Palabras clave: transexualidad y transgenerismo, estética, cuerpo, poder, modelos de lo humano.

Abstract

This study deals with the interconnection, having transsexuality and transgenerism has the unit of analysis, between the aesthetics and the po-

* Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Licenciatura en Etnología y Posgrado en Ciencias Antropológicas. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Correo electrónico: [carlosalbertotorrentera@gmail.com].

litical and gender systems in two Latin-American capitals. It establishes the importance of the aesthetics of the body from an imaginary and imaginable perspective, its autonomous and heteronomous, conscious and unconscious settings and strategies, as depicted in both favourable and antagonistic theories of the social formations. The artistic work is viewed as one of the manifestations of the aesthetics in the discursive field of power relations and legitimacy of sexual diversity. The phenomenon is framed as part of the conditions of the contemporary worlds and our conception the much debated human models perspectives.

Keywords: transsexuality and transgenderism, esthetic, body, human models perspectives

Contextos teórico-metodológicos

El artículo se origina en el trabajo de campo en Ciudad de México (2008-2015), con un interludio en Buenos Aires (2012-2013).¹ Sin embargo, el vínculo personal, profesional y social con las personas transsexuales y transgénero se ha mantenido, abierto a su escucha, problemáticas y logros, acompañando procesos sociopolíticos y personales.

Cabe señalar que las personas trans se identifican con un género –femenino o masculino– distinto al sexo-género asignado al nacimiento; sin embargo, las personas transsexuales realizan modificaciones hormonales, quirúrgicas o con sustancias moldeantes. Las personas transgénero pueden llevar a cabo hormonaciones, pero no cambios quirúrgicos de órganos sexuales internos o externos.² Uso

¹ Para maestría y doctorado en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ciudad de México, con apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

² También hay diferencias clínicas y políticas. La transexualidad nace de mano de la intervención clínica (médica, psiquiátrica e incluso psicoanalítica) con los trabajos seminales de Cadwell, Money, Benjamin y Stoller. Algunos aspectos son susceptibles de vincularse con la patologización –a la cual no nos adherimos–, aunque es sobre todo desde la psiquiatría. El transgenerismo es un término conformado por Virginia Prince: “He acuñado las palabras ‘transgenerismo’ y ‘transgenerista’ para describir a la gente, como yo misma, que tiene pechos

el término *trans* para describir ambas identidades. Realicé entrevistas semiestructuradas –alrededor de cincuenta– a hombres y mujeres trans, así como a personal médico y familiares de aquello que se da en nombrar *personas cisgénero*.³ Llevé a cabo observación participante en teatros, bares, restaurantes, clínicas, grupos de apoyo, casas de cultura y casas-habitación; prolongamos nuestras conversaciones e interacciones en parques, transportes públicos y automóviles. Mantuvimos –aún lo hacemos– contacto en los mundos digitales.

El campo teórico que nos anima se sitúa en la interconexión entre los saberes formulados por la teoría de género y la diversidad/disidencia sexual. Me interesa el empuje crítico que realizan, desde

y vive a tiempo completo como mujer sin tener intención alguna de someterse a la cirugía genital” (Mas Grau, 2015:492); implica una postura resistente a los modelos de normalización y patologización; refuerza aspectos de la autonomía discursiva, epistémica, corporal y subjetiva. Cabe señalar que hay posturas críticas de ambos términos en las personas trans con quienes he tenido años de contacto personal y profesional, pero éste no es el espacio para ello. Tampoco para ahondar la plasticidad, flujos, cambios y reorganizaciones simbólicas y corporales que practican las personas y que resisten a las estandarizaciones de la heteronormía de las definiciones. Sólo añado que ambos términos son producción del conocimiento occidental –clínico, académico o militante– y expresión de un tiempo histórico y cultural. No es casual que en Buenos Aires se utilice un posicionamiento político con el término “trava” o “travesti” al recuperar el aspecto popular o discordante de las estandarizaciones de importación del saber. Y la existencia de personas que se describen o narran transexual o transgénero de manera estratégica, pero enfatizando que son una individualidad única. Por lo tanto, debemos emprender un reconocimiento autocrítico –político, histórico y cultural– en el uso de las terminologías. En el caso del presente trabajo y de la investigación que lo soporta, privilegamos la manera en que las personas se describen y definen a sí mismas. Para una visión de los traslados genéricos sin la clasificación occidental, ver Bolin (2003), Miano (2002), Laaksonen (2016), Nieto (1998). Para ver formas de clasificación y nominación anteriores a la expansión de los términos transgénero y transexual en México, Prieur (2008).

³ Del latín *cis*, es decir, que se quedan “de este lado” y no “transitan” –*trans*– el género. Como toda clasificación, tiene una historia conceptual y política que debemos revisar críticamente, contiene algunos alcances –distinguir la de la heterosexualidad– y limitaciones –posible reificación de las identidades–. En ocasiones se aplica a personas que no deciden denominarse así y es una forma impositiva de clasificación. Angie Rueda señala: “En mi activismo he decidido abandonar el uso del término ‘cisgénero’, del prefijo ‘cis’ [...] no dan cuenta de que precisamente es la correspondencia entre el género y el sexo asignados socialmente a las mujeres al nacimiento, la que determina e impone las condiciones de opresión, sometimiento, discriminación, cosificación y violencia que viven desde su nacimiento y a lo largo de sus vidas, en su lugar, por ello, hablo de mujeres socialmente asignadas como tales al nacer” (2020).

hace décadas, a la presunta espontaneidad y fijeza de las identidades de género, las relaciones de poder, la normatividad de los cuerpos y la salud mental asociada al cisgenderismo. Y también la dinámica y creativa movilización social, vivencia y defensa de los traslados sexo-genéricos, su expresiva capacidad de los flujos de género –o la defensa de pertenecer a uno–. Los estudios de género y la diversidad/disidencia sexual han surgido con, y contra, formaciones discursivas y clínicas, tales como la antropología, la filosofía y el psicoanálisis. De estas disciplinas nos hemos nutrido. Por afinidad teórica y profesional, sin desconocer que hay otros enfoques igualmente válidos, siempre abiertos contra las ortodoxias. He procurado la producción de un pensamiento interdisciplinario y crítico que se aproxime a la complejidad de los discursos y las prácticas. Éstas disciplinas forman parte del encuadre conceptual, pues han elaborado marcos analíticos y teóricos sólidos y fecundos en lo que atañe a los campos de la cultura, el pensamiento y la subjetividad.

Me adscribo a la línea de los estudios feministas –otro sustrato de nuestra mirada–, el género y la diversidad/disidencia sexual, que retoman y discuten planteamientos antropológicos, filosóficos y psicoanalíticos, con la profundidad y seriedad que requieren, y hacen con ello un discurso y una práctica creativas.⁴ Más aún: no dudo que los estudios del género y la sexualidad se enriquecen con las disciplinas antes señaladas, y más aún, la antropología, la filosofía y el psicoanálisis se alimentan con la polémica fundamentada y propositiva de los estudios y saberes feministas, del género y la diversidad/disidencia sexual.⁵ Por ello, las consideramos coordinadas

⁴ Agacinski (1998), Badinter (2004), Butler, Laclau y Žižek (2004), Copjec (2006), Eribon (2004), Rubin (2018), Foucault (2002), Lamas (1996, 2012), Preciado (2011), Weeks (1998), Wittig (2005).

⁵ Hablar de las relaciones entre el psicoanálisis, el género y la sexualidad amerita –para una comprensión profunda– un esfuerzo de largo aliento imposible de signar aquí. Sin embargo, puede postularse la riqueza e importancia al tema y la práctica de la psicosexualidad aportados por Freud, Klein y Lacan –por situarnos en los orígenes–, pero también los cambios que el ejercicio clínico y el mundo cultural le imponen sobre aspectos que –hoy y desde la academia y la militancia de la diversidad/disidencia sexual– se consideran normalizantes, patologizantes, patriarcales o cissexistas. Prueba de ello es la reflexión en decenas

para comprender el problema social que analizo: lo estético es un posicionamiento político de hombres y mujeres trans en las ciudades de México y Buenos Aires.

Esta interconexión estética-política lo comprendo como parte de la experiencia epocal posthumana. Atañe a sistemas intelectuales y prácticas que configuran modelos diversos respecto a lo humano contemporáneo. Se liga con el advenimiento de una sociedad posthumana —como lo entiende Braidotti (2015) al descentralizar una forma normativa o hegemónica de concebir lo humano masculino, heterosexual, racional—. Las identidades son múltiples, deslocalizadas, polifacéticas, no inscribibles o describibles desde un *a priori* universalista y menos aún androcéntrico. Tampoco limitado al binarismo de género. Incluso puede posicionar la desaparición de los géneros. Lo posthumano refiere a formas políticas de conformación y resistencia social al ampliar lo concebido como posible y legítimo, y dar cabida a lo múltiple que no se reconoce en lo unitario. Ello no significa que, en las relaciones de poder que promueve, dejen de imponer una concepción de sí y la alteridad. Pero esa manera deliberada de inscribir y escribir lo diverso sobre lo unitario es una estrategia cuyo indicador de poder explicita una relación dada en la praxis de la vinculación-desigualdad entre los géneros.

Entendemos lo *estético* como las propiedades de sentido —situadas intencionalmente— que rebasan la inmediatez técnica del objeto y a una disposición activa del sujeto que contempla los significados. Lo *político* lo entendemos como las relaciones estratégicas de poder.

de analistas sensibles a problematizar los campos conceptuales y clínicos del psicoanálisis a la luz de los conocimientos y las prácticas situados desde el género y la diversidad/disidencia sexual (Allouch, 2000; Baldiz, 2010; Burin y Bleichmar, 1996; Santos, 2009; Salazar, 2018). Si el psicoanálisis apuesta por el gesto de su vigencia, será tomando el pulso de su contemporaneidad, sus caídas y cuestionamientos. La teoría y práctica de los feminismos, el género y la diversidad/disidencia sexual son una expresión inequívoca de nuestra época. Un trabajo como el presente es un mínimo puente dialógico. Pese a ello, en lo fundamental, es una investigación antropológica que dialoga con los saberes y las experiencias no sólo teóricas, sino del pensar y hacer de las personas que han permitido que esté, por momentos, a su lado.

Cuerpos autónomos, cuerpos heterónomos, cuerpos experimentados, cuerpos experimentables

Afirman las personas trans que el fundamento de la identidad está anclado en su percepción subjetiva. Una sensación interna que puede remontarse –en la mayoría de los casos– a la infancia temprana y los primeros recuerdos. Sin embargo, la pura sensación subjetiva no basta para la interacción social. Son necesarios procedimientos estéticos como significantes para portar y hacer reconocer el género, su desconocimiento o mezcla. Los elementos estéticos sirven para conectar la experiencia al exterior y al interior, es decir, ante el medio sociocultural, pero también subjetivo. Hay una deliberación en esas estrategias. Son múltiples. Desde la incorporación de significantes convencionales masculinos o femeninos hasta otros escandalizantes, lúdicos o paródicos. El tema de las prácticas de género y las prácticas estéticas reviste importancia en dos ejes que se entrecruzan: la objetivación de su proceso identitario movilizado en la articulación de lo imaginario y la ocupación simbólico-política de una posición en la estructura social.

Los cuerpos trans llegan a experimentar dolor interno.⁶ Alba Pons (2016) señala que “*la experiencia de la vida real* para la o el paciente deviene una puesta en escena de una representación social que es usualmente vivido con angustia y malestar”. La autora se interroga si esa angustia y malestar son inherentes a la condición trans. Como ella –siguiendo a Butler–, pienso que forma parte de

⁶ Este señalamiento no desea ubicarse como estigma cissexista y contrario a la escucha y la empatía con las personas trans. El sufrimiento y la angustia forman parte de la experiencia subjetiva de las personas. Desconocerlo sería, a todas luces, negar la condición humana –o posthumana– de hombres y mujeres trans. No descalifica su experiencia vital. La enmarca en dos sentidos. El primero, la relación interna de la identidad de género y el cuerpo. La segunda, las formas de interacción social que en muchas ocasiones implica la descalificación, desconfirmación o rechazo. El dolor ha sido expresado en decenas de entrevistas que realizamos en el campo de la antropología –y en el trabajo clínico con personas trans, pero ante el cual la secrecía profesional debe guiarnos– y es posible hallarlo en testimonios y trabajos de otras personas. La angustia y el dolor no pueden “blanquearse” o “borrarse” en favor de una perspectiva militante, bien intencionada, pero distante de las condiciones emocionales y cognitivas de las personas.

los dispositivos de las tecnologías del género y las formas de ordenamiento social que inciden en la vivencias personales. Pero también se experimenta —y este es nuestro énfasis en el trabajo presente— con asombro, placer y creatividad.

Si bien es parte de la condición humana, en el mundo de la transexualidad y el transgenerismo me interesa conectarlo con los sistemas estéticos y políticos. Hay que situar el cuerpo en su autonomía y heteronomía en múltiples tensiones, flujos y contradicciones que habitan esa relación. La autonomía corporal se visualiza en diversos momentos y aspectos de la trayectoria vital: desde tomar la ropa de la madre y/o la hermana y usarla en sitios secretos, pasando por el cambio de nombre o los cambios físicos (implantes, aceites o cirugías). Es observable en los intentos de adecuación de la identidad con la negociación de su reconocimiento en los planos intersubjetivos, familiares, sociales, simbólicos y, en ocasiones, jurídicos. No olvidamos que la autonomía es un principio explicativo para nominar la responsabilidad y la racionalidad de las acciones, considerando la parte consciente del sujeto.⁷ La actividad inconsciente problematiza la noción misma de un sujeto transparente y consecuente con sus actos, deseos y fantasías —por tanto, de la autonomía—. Pero deseamos enfatizar el momento volitivo de esas prácticas.

Sin embargo, un cuerpo tiene varios procesos heterónomos. Por ejemplo: las condiciones históricas y culturales. La transexualidad y el transgenerismo serían imposibles sin la biomedicina y un sustrato socio-simbólico que ha dado lugar singular a la diversidad sexual, en

⁷ Desde la filosofía, la autonomía, dice Schneewind (2000), es más una invención del pensamiento ético-político occidental que un descubrimiento de las facultades humanas. Desde el psicoanálisis, el sujeto del inconsciente postulado por Freud conformó una visión inédita del sujeto, donde el yo no es amo de su casa. Postula —básicamente a raíz de la segunda tópica, ello, yo, superyó— que el yo participa de elementos inconscientes en los aspectos tópicos, dinámicos y económicos del psiquismo. Su autonomía es relativa. Lacan (2001) ubica una primacía del significante. Hay un sujeto sujetado como efecto del discurso del Otro. El yo no es —o solamente— sede de la voluntad cristalizada, la decisión transparente, la convicción autofundamentada, sino que se relaciona con lo especular, la alienación, la función de desconocimiento, las identificaciones. Y la captura imaginaria. No como anomalía, sino condición para que el ser parlante se vincule con el otro.

donde subjetividades e identidades tienen un doble procedimiento: advienen y fluyen. En el marco de los mundos contemporáneos y la modelización humana y posthumana se dan relaciones de convivencia y disputa en la organización psíquica y física de los cuerpos trans. Dani, un paseador de perros en Buenos Aires, me decía que una parte sustancial del rechazo de su madre se debía a que lo educó para ser mujer. Las tensiones entre autonomía y heteronomía son un bucle sostenido al posicionar una identidad distinta a la familiar y socialmente esperada y asignada. Implica la existencia de mecanismos de coerción para disciplinar los cuerpos y las identidades que soportan. Lety, una arquitecta mexicana me compartió sus memorias *No soy T, soy X*. En la infancia tomaba la ropa de las mujeres de la casa para usarla en el baño. La compra de su primer sostén le hizo invertir tiempo en dudas antes de entrar a la tienda, adquirirlo y después esconderlo. Cuando comimos en su casa nadie de la familia se sentó a la mesa y sólo lo hicieron cuando terminamos, en una muestra de repudio, me comentó. Karen Bennett, en Buenos Aires, recuerda que en la infancia sentía placer por la textura y la ropa femeninas, la cual le gustaba ponerse a escondidas. Sandy, en México, recuerda una escena: su esposa entra a la habitación y le ve poniéndose las medias de mujer que usaba bajo el traje de varón para su trabajo. Con estos ejemplos deseo señalar que el cuerpo posee una dinámica dialógica no siempre coincidente. ¿Qué desea el Otro?, ¿qué deseo del Otro?, ¿el Otro qué desea en mí? Pueden verse vínculos y límites entre dos registros. Por un lado, desde el plano imaginario, los otros, con minúscula, los seres hablantes que en interacción registran y sancionan, refuerzan y reprimen, alientan y contienen actitudes, expresiones, vestuarios, nominaciones y deseos. De quienes se espera y arroja una demanda deseante. En el orden simbólico emerge la interpelación desde un código de lenguaje, de alteridad, de orden desde lo cual la subjetividad toma sentido –dentro del equívoco propio del sin-sentido de lo inconsciente– y hace que el sujeto sea un ente no sólo que habla, sino hablado. Tanto los hombres y las mujeres de estas pequeñas descripciones etnográficas, como los familiares asombrados o que deben tomarse tiempo para reflexionar y acompañar el proceso

de transformación, tienen en común un código de lo masculino y lo femenino que saben fracturado, entredicho o reajustado.

En la Clínica Especializada Condesa,⁸ ante una cuarentena de personas –casi todas trans– en la reunión de un grupo terapéutico, de autoayuda y conocimiento, la novia de un chico expresó que debían comprender lo complicado que era que su pareja no se vive como mujer sino como un hombre. Ella se había concebido lesbiana, ¿era ahora heterosexual? No se trata sólo de rechazo a la condición trans, sino al reconocimiento de que el hermano, la novia o el padre dejan de serlo y deben interactuar con una hermana, novio o madre. Planteó el derecho de no aceptarlo. En Buenos Aires, Ian lloró al recordar la muerte de su padre. Cuando estaba muy enfermo logran entenderse parcialmente. El padre, al comprender que su hija había dejado de existir hacía años. Ian, al ver que para su padre había sido muy doloroso y enigmático el traslado sexo-genérico. Effy me relató con emoción que su padre se incomodó sólo con un aspecto: el cambio de apellido. Eso no lo aceptó. “Lo tomé como un gesto desde su cultura (judía), algo lindo, algo de ‘no quiero que me desligues de tu vida’, ‘no quiero irme de tu vida’. Yo estaba diciendo voy a reivindicar un apellido materno, yo estaba diciendo no quiero ser tu hija, y él me dice no, yo no quiero dejar de ser tu papá”.

Es pertinente situar las dinámicas corporales en esa tensión que refiere a los principios que organizan la racionalidad de los cambios y construcciones socio-simbólicas con las cuales se ejecutan marcadores y desmarcadores de género, pero considerando que las personas somos flujos en un entramado social y político, en el cual, y a través del cual, se clasifican, permiten y castigan formas expresivas y experimentadas de las corporeidades. Desde luego, son rebatidas, reconducidas y transformadas, de forma individual, grupal o colectiva. También es cierto que en una formación social hay varias expresiones y emociones prescritas y proscritas, acorde a edad, profesiones, clase

⁸ Espacio gubernamental de la Ciudad de México que en su origen atendía a personas con VIH-Sida y, posteriormente, albergó el programa capitalino para la atención médica (hormonación, principalmente) de la población trans.

y estatus. O, como dice Mary Douglas, acorde a la teoría cultural que sostengan. La división sexual y de género participa de principios reguladores y regulados de la vida sociocultural. Los tránsitos de sexo-género, así como el intento de vivirse de la forma más autónoma posible –nominándose bigénero, agénero, *queer*, traba, loca, vestida o marica; o, aún más, sin marca social colectiva, únicamente en la singularidad irrepitable de ser sujeto, Naty, Lety, Susy, Daniel...–⁹ encuentra resistencias, conscientes e inconscientes, de las estructuras donde acontecen. A contracara de la faz positiva del derecho del reconocimiento de la diversidad-disidencia sexual, convive un recurso social práctico al desconocimiento.

He señalado (Torrentera, 2018) que la dinámica subjetiva trans, usando un sentido lacaniano, no cesa de no escribirse. Si tomamos en cuenta los procedimientos que llevan a cabo, biomédicos o de presentación estética, implican un constante reaparecer, rearticular, designar y nominar la pertenencia a un género: masculino o femenino. Pero existen múltiples experiencias en donde lo que se busca es la ductilidad de los géneros, conformar un género inédito o la desaparición de ellos.¹⁰ En todo ello la estética permite una parte de esta di-

⁹ Karen Bennett y Naty Menstrual, por ejemplo, señalaron que son renuentes al término transexual o transgénero. Simplemente son ellas mismas, sin adaptarse a modelos biomédicos o de culturas extranjeras. Hay algo de imposición al colocarlas en este documento pero, como tuvimos oportunidad de platicarlo, los términos son también una estrategia de presentación. Coincido con ellas y muchas otras personas en la necesidad de una revisión crítica de estas –y todas– las clasificaciones sociales. He tenido ya oportunidad de realizarlo en algunos trabajos –y en éste mismo– en el marco explicativo de los mundos contemporáneos y la expansión de modelos euroamericanos de conocimiento, clínicas, políticas y movilización social. Reconociendo que el otro aspecto –positivo– es dar consistencia a la subjetividad, movilización política, cultural y jurídica. Esto implica un uso estratégico, contextual y político de las terminologías.

¹⁰ El cuestionamiento es, en alguna medida, relativo, y en otras, radical. Durante la emergencia, los cuerpos trans cuestionan el sistema sexo-género, puesto que la identidad y sus expresiones sociales procuran revertir una asignación como hombre o mujer fundamentada en la biología. Sin embargo, durante la construcción, las feminidades y masculinidades en ocasiones retoman y refuerzan elementos estereotípicos o comunes de las formas legitimadas. Lo que refuerza la radicalidad es que el tránsito mismo produce formas inéditas de la reconfiguración de los sistemas sexo-genéricos, al tiempo que vierten una reflexión de sí de las identidades cis. Por *emergencia* entiendo el proceso en el cual la

námica. Los cuerpos se encuentran transitados por una subjetividad que interpela en su transformación y simultáneamente por las condiciones históricas y sociales, la producción simbólica que denota el cuerpo y sus formas de presentación. Tensiones permanentes entre ambos términos, la volición y lo estructurado tienen un papel en la pendular vivencia de un cuerpo en su experiencia creída, sentida y pensada íntima y los cotos en los cuales se regula, enfrenta y encauza. Elsa Muñiz (2014) señala que en la década de los ochenta el cuerpo comienza a vivirse –se exagera hoy en día– como una confección de sí mismo. Se interroga: “¿Cómo definir el impacto de las modificaciones corporales en la identidad y subjetividad de las personas? ¿Hasta dónde, tales modificaciones, obedecen a las decisiones autónomas de los sujetos?” Por un lado, hay un desafío de la cultura a la biología y la naturalización de los géneros, y por otro, énfasis en los estándares sociales de lo masculino y femenino, “contradicción que se hace evidente en el caso de las operaciones de reasignación sexual que responden a la argumentación quienes se practican este tipo de intervenciones, de haber nacido ‘en el cuerpo equivocado’” (Muñiz, 2014:419-421).

Es pertinente la observación que hace Maffía (2010) –al pensar la situación de las personas trans en Buenos Aires– cuando recuerda que Husserl realizó una distinción entre cuerpo físico y cuerpo vivido. Éste refiere a un sedimento de experiencias y a una historia personal dibujada a través de sus propias marcas y recorridos en el tiempo. Los cuerpos, además de su dimensión material, adquieren la dimensión de un cuerpo significado (Maffía, 2010: 51-71). En las identidades trans y los recorridos bio-mito-gráficos en los cuales se

persona trans reconoce la experiencia de su identidad, por lo general desde la infancia. Dinámica repetida y reiterada, ayuda a describir un aspecto fundamental: la tensión entre una estructura material del cuerpo y la forma en que es imaginada y simbolizada. Por *construcción* entiendo el empeño para adecuar lo imaginario y lo simbólico con marcas corporales que permitan una más adecuada identidad y expresión de género. Ver Torrentera (2016). La concepción “no cesa de no escribirse” la retomo de Colette Soler (2000), quien la desarrolla de forma brillante en sus reflexiones en torno al sexo, la sexuación, el goce, lo real, el síntoma, entre otros aspectos. No refiere a las poblaciones trans, siendo esta responsabilidad de quien suscribe el documento.

inscriben, esa cualidad se potencia en el aspecto de la diferenciación sexual y los atributos sociales del género. La autonomía corporal y sus formas de vivencia interna pueden no ser correspondientes, e incluso resultar antagónicas con otras interacciones intersubjetivas. Como señala Pons (2016) al referirse al cuerpo y la experiencia trans, el género no es sólo una normativa que restringe, sino una experiencia vivaz y compleja.

Cuerpos imaginarios, cuerpos imaginables

Los cuerpos trans tienen una dimensión imaginaria singular, la que reconoce y vive la pertenencia de género (femenina o masculina) diferente a la socialmente asignada al nacer. Anclados en el deseo cuyo tránsito afirma su comprensión y asombro, movilizan fantasías para procurar adecuar una imagen de sí pensada deseable, pertinente y consistente. Las gradaciones son muy amplias. Las formas en que los cuerpos son imaginados remiten a una multiplicidad de posibles, pero se enfrentan también a límites diversos: económicos, sanitarios, familiares o laborales.¹¹ La aplicación de implantes, la imposibilidad de realizar cirugías por motivos de edad o la presentación ambigua forzada con familiares son condiciones con las cuales la subjetividad de los cuerpos trans tienen que convivir. Aun así, parecen comandados por la fantasía en el sentido que le otorga el psicoanálisis. Y ese empuje realiza el tránsito y parte de sus estrategias.

Pero estos cuerpos requieren ser, a su vez, imaginables para quienes no se encuentran en la experiencia trans, entre quienes se cuentan las personas cis. De ahí se abre otro espectro singular, que va del rechazo al arrobó por esos cuerpos, sobre todo femeninos –más

¹¹ Por ejemplo, en el caso de mujeres trans que trabajan en la prostitución, señalan que requieren un pene con erecciones. “En el trabajo sexual no se trata de ‘pasar’ como mujer sino de tener un cuerpo trabajado con pene funcional y esa es la mercancía más solicitada”, (Pérez, 2013:206). No sólo en el “mercado” del trabajo sexual, sino también con parejas donde se gozan formas corporales bi-sexuadas (y pueden ser o no bi-genéricas) sin mediar la monetarización.

visibilizados y espectacularizados que los varoniles—. Encuentros y desencuentros, las expresiones y experiencias de la corporeidad posmoderna trans marcan, como un significante social, la postura sobre los cuerpos y sobre la construcción significativa de quien observa. El cuerpo imaginado remite a estructuras conscientes e inconscientes de estar en el mundo. Entredicen la diferencia sexual, evidencian la simbolización de los géneros —no sustancia, sino significantes en relación a otros significantes, elaboración simbólica—, hacen gala del cuerpo como metáfora en la gramática convencional, como todo lenguaje. Se evidencia que somos un signo, como lo sabían algunos poetas. Esto permite un escenario de admiración, asombro e integración mayor que en otros tiempos, pero no exentos de rechazo, repudio, ironía y violencia. Como señala Garosi (2012), el género y la transexualidad no son propiedades intrínsecas, sino procesos interactivos que requieren de signos para definir una pertenencia.

Ello nos habla de un momento de la historia en el cual el discurso y las prácticas de diversidad sexual parecen situarse entre el escándalo y la legitimidad, pero menos en su prohibición. Podemos comprender que las sociedades contemporáneas, en su proliferación discursiva sobre el sexo y la sexualidad, han permitido y legitimado acciones, deseos, eróticas e imaginarios antes soterrados o perseguidos. Esto no elimina una tensión entre dos aspectos. Por un lado, discursos que promueven la riqueza de la diversidad, su lucha y la aplicación de los derechos humanos situando la dignidad, la igualdad y la no discriminación. Por otro, estructuras que resisten o niegan —a través de la violencia, la indiferencia o la burla— formas corporales no tradicionales y el tránsito social del estatus sexo-genérico. La tensión se visualiza en el proceder paradójico y complementario donde los grupos de la diversidad y disidencia sexual reiteran, por un lado, la marginación de que son víctimas y la falta de derechos sustantivos y de legítima incorporación social; y por otro, que esa misma formación social es la que permite, cuando no alienta, los grupos de la diversidad en su integración social, su posibilidad epistémica y estética. Opino que esta tensión se explica porque el

discurso capitalista¹² ha integrado en su seriación de significantes la pluralidad cultural y sexual, en el campo de la discursividad política y en la producción, consumo y circulación, entre otras elaboraciones culturales, de una estética y un arte que, si bien con algunas expresiones convencionales, aún tienen ecos de transgresión. Reconocemos que la sociedad capitalista mantiene y reproduce condiciones de desigualdad y jerarquía interseccionada (género, etnia, clase, entre otras), pero también que parte de su eficaz efecto imaginario está en alentar y dotar de espacios de organización, sentido e identidad a las múltiples diferencias e identidades.

En Buenos Aires, una noche, con una cerveza que compartíamos bajo la frondosa copa de un árbol en Recoleta, Dani recordó que frente al espejo y ante el bigote y la barba que empezaban a mostrarse se quedó “casi anonadado de ver que ya estaba saliendo Daniel”. El deseo que cruza el cuerpo trans se sitúa en ese componente que recusa la diferencia entre los sexos. Cuando Dani se ve salir a sí mismo por medio de la incipiente barba frente al espejo, su gusto se encuentra en el control sobre el cuerpo ahora con los atributos de la masculinidad. Toma lo que el entorno marca como masculino —la vellocidad en el rostro—, pero lo moldea de acuerdo a su manera personal de vivir su identidad y marca deliberada de un tránsito corporal, indica la encarnación de las formas en que el cuerpo es imaginado.¹³ Antes anduvo con los pechos aplastados con vendas y usando ropa floja para que sus formas no fueran percibidas femeninas, en pleno calor de verano, con 35 grados centígrados, andaba con bufanda: “estaba resignado a que iba a vivir toda mi vida vendándome, que es algo muy feo, ¿entendés?, muy feo. Imagínate, en pleno verano tú andas con dos remeras, con banda elástica, para tapar las partes, ¿no?, es horrible, es horrible, es horrible”.

Los pequeños engranes en la vida cotidiana inciden en las formas menudas en que los cuerpos son imaginados e imaginables.

¹² Jorge Alemán (2010), Néstor Braunstein (2011), Francisco de la Peña (2014).

¹³ En ello se relacionan los dispositivos biomédicos que al dotar instrumental técnico y científico han permitido una mayor circulación de los cambios corporales.

Lo imaginario puede entenderse como el intento que hace una representación por situar una explicación de sus deseos. Y plantear la satisfacción de completud y adecuación no exenta de ideales narcisistas. De la sensación de extrañeza, fragmentación y angustia que puede significar vivirse con una identidad y desear otra (masculina o femenina) se traza la escritura, la letra, el significante, pero también la bio-mito-grafía de un cuerpo y una identidad sin fisuras (“siempre fui niña o niño”) y lo imaginario de un yo ideal. Incluso se llegan a negar las dependencias con los vínculos exteriores –en una parte de la militancia trans– si éstos ponen en entredicho la garantía de la completud imaginaria del cuerpo/identidad, de la voluntad, del deseo trans-parente –aunque sea trans-aparente–. Parece que el cuerpo imaginario debe tener un peso y una garantía que no se dejaría sacudir por la dimensión de lo simbólico, es decir, por la incompletud, la carencia, la castración, la diferencia, el límite, el equívoco. Lo imaginario no es lo equívoco ni lo falso. Nos referimos con ello a las coordenadas que organizan las experiencias de la identidad y la sensación de totalidad e identidad. En este caso, de lo que implica movilizar el tránsito sexo-genérico y los aspectos estéticos que requieren para ser comprensibles, posicionarse social y políticamente.

Las formas imaginarias pueden ser alarmantes o inquietantes para las personas que rodean la experiencia trans, así como para ellas mismas. Como apuntamos, también pueden tener la intención de presentarse como una parodia a las formas consideradas hegemónicas (cisgenéricas). O mostrarse como un acto de cuestionar lo que se entiende o asume es el sistema de género dominante. Anxélica Risco, en la capital mexicana, comenta que un tiempo se consideró bi-género, “si me asumía chico-chica, ignoraba mis estados intermedios, sólo hombre o sólo mujer, traía un poco de normatividades, me daba identidad y sustento”. Ahora, sin embargo, “estaría como una cosa del meta género”. Puede presentarse con nombre femenino y un rostro con barbas. Así le conocí en 2009, en un evento en el Museo Universitario de Ciencias y Arte, en una actividad que congregó a decenas de personas trans y cisgénero. Conviví con Anxélica y la entrevisté en otras ocasiones. Se presentaba rasurada o barbada, con

vestimenta asociada a lo masculino o lo femenino, entremezclando un uso deliberado de la significación estética y las implicaciones posibles de su escenario.

Algo semejante plantea Karen Bennett. En una de las ocasiones que convivimos fue después de su actuación en el festival “Destruirte”. En el escenario había cantado, acompañándose con guitarra acústica y en otras piezas con guitarra eléctrica. En el escenario destacaba, alta y solitaria. El público éramos un centenar en una sala oscura. Salimos de la sede –*Caras y Caretas*, en San Telmo– y tomamos algo en el barrio. Karen llevaba zapatos con tacones y alcanzaba quizá el 1.90 con ellos –unos quince centímetros más que yo–, bermudas cortas y blancas, igual que la blusa vaporosa que terminaba a medio brazo. Yo, todo de negro, le acompañaba por las calles, entre miradas, comentarios en voz alta de solidaridad y a veces algo de picardía. Tomamos una cerveza oscura en un local estrecho, con las sillas y mesas casi pegadas entre sí. Nos sentamos junto a una ventana, donde el aire entraba, sutil e insistente, en un local ardiente. Karen comentó que no le gusta decirse o presentarse en masculino por las implicaciones que tiene, sin embargo: “no por eso quiero negar mi genitalidad. ¿Qué es ser un hombre? ¿Tener genitales, un pene? ¿tener un rol asociado? Esa es digamos la deconstrucción en la que estoy ahora. Yo no quiero ser una mujer biológica, pero no quiero cumplir el rol estético-social del hombre”.¹⁴

La cantidad, calidad y velocidad con que circula la información puede tener efectos sobre las formas en que los cuerpos son social y subjetivamente imaginarios e imaginables. No es lo mismo creer que la identidad reconocida es algo extraño, innominable, debe recusarse o considerarla un trastorno, a contar con los medios que

¹⁴ Serret (2008) realiza una visión panorámica a las críticas que el feminismo y el género han realizado a la naturalización de lo femenino y lo masculino. Esta es una dimensión desarrollada por la antropología interesada por el sexo y el género desde fechas tempranas –citamos las fechas de edición en castellano–: Hérítier (1998), Mead (1999), Martin y Voorhies (1978), Garfinkel (2006), Lamas (1996), De Barbieri (1992), Ortner (1979), Zimbalist Rosaldo (1979), Bamberg (1979), Webster y Newton (1979), Hawker-swoorth (1999).

permiten nominar, localizar y encauzar el proceso. Los fenómenos transculturales y globalizantes producen una sensibilidad histórica e indican un cambio cultural. En cuanto a las relaciones, expresiones y teorizaciones del género, nos hallamos en una experiencia epocal. Lo posthumano es una de ellas y donde las personas trans ocupan un lugar destacado al movilizar la concepción naturalizada de los sexos, las modificaciones corporales vinculadas con las tecnociencias, la inteligibilidad y el creativo posicionamiento de anatomías y subjetividades fluidas.

Estéticas incorporadas y desincorporadas

Se reconoce que una diferencia entre transgenerismo y transexualidad pasa por el hecho de que ésta procura intervenciones quirúrgicas, pero ambas coinciden en las modificaciones estéticas. En algunos casos pueden ser montables o desmontables. Lo sugerente es la forma que transmiten y el sentido que se conforman. Una de ellas es la eliminación de los senos. Mario, sonriendo, narra cuando le operaron: “Desperté, a mí se me hicieron cinco minutos y cuando desperté dije ¡no manches!, ya estoy aquí otra vez; ¡ah chispas! ya me las quitaron, ay, qué bueno, qué bueno”. Comíamos en un restaurante al sur de la Ciudad de México y sus risas hacían eco con los murmullos de los comensales ocupando todas las mesas, el ruido de cubiertos, el paso de meseras. En las trayectorias de conformación estética desincorporar un elemento implica en ocasiones la incorporación de otro. Así, Mario llevaba una breve barba. Su esposa, una chica transexual, Diana Laura, el cabello largo y teñido de rubio. Se borra un clasificador de género y se allegan otros significantes que marquen el género deseado, buscado o dado a interpretar. Se relaciona con las formas en que el cuerpo es experimentado internamente y experimentado por el entorno. Los datos estéticos son signos dados a la contemplación y a la lectura social de los cuerpos. Incluso las ambigüedades de género o las formas

deliberadamente cuestionadoras o reflexivas sobre él, tienen para su expresión el sustrato de los códigos socioculturalmente aceptados. Laura reía al contar cuando Mario le desnudó por vez primera. “Me iba desarmando”, al quitarle esponjas y texturas que le daban silueta femenina –aprendidos en un taller para personas trans.

Los cambios quirúrgicos son unidireccionales. Lo son la hormonación y las sustancias moldeantes. Diferentes son los abalorios para feminizar, masculinizar o remarcar bigenerismo. Esas modificaciones son reversibles, por voluntad, pero también debido a presiones políticas, policíacas, familiares, laborales, vecinales o de otra naturaleza. Podríamos postular que la estética transgénero, a diferencia de la estética transexual, tanto en hombres como en mujeres, es más poli-direccional, retraíble o expandible.¹⁵

En Buenos Aires, los mecanismos de control sobre la presentación de los cuerpos eran muy estrictos hasta décadas recientes y especialmente duros en la dictadura militar. Que un varón saliera vestido de mujer a la calle era posible motivo de escarnio y que la policía le detuviera. La persecución podía desembocar en la detención de un mes en Villa Devoto. Durante la dictadura, el general Camps “descargó todo su odio enfermizo hacia el diferente sexual, principalmente con el travesti, que ya empezaba a hacerse ver en los ‘boliches show’, en calidad de artista” (Malva, 2010:63). Recuerda que los códigos contravencionales eran el fundamento legal para la detención. En esta figura, se mezclaba el ofrecer “el coito a precio” y penalizar al “que vistiera ropas contrarias al sexo propio” (Malva, 2010:61). Una vez liberadas, recibían “un discurso lleno de odio y despotismo segregacionista, nos decía: ‘¡Puto (o mariconazo) de mierda! Cuando salgás de Devoto no quiero que pisés más mi sección. ¿Estamos?’” En su oficina de la Asociación de Travestis, Transexuales y Transgé-

¹⁵ Para algunas referencias en relación al cuerpo trans –algunas provenientes de la experiencia trans–: Barrios Martínez y García Ramos (2008), Becerra-Fernández (2003), Koyama (2002), Mckenna y Kessler (2009), Maffia y Cabral (2003), Malva (2010), Martínez-Guzmán y Montenegro (2010), Noy (2006), Prieur (2008), Rapissardi (2003), Rueda Castillo (2011), Sacayán (2007, 2009), Vartabedian (2008), Velasco y Tena (s/f), Mercader (1997), Sandoval (2006).

nero de Argentina (ATTTA), Marcela Romero me dijo: “Varias veces me tuve que ir del país por la dictadura militar, por la persecución policial, viví en Paraguay, Uruguay, Brasil, Chile, donde la dictadura no era tan dura como en Argentina”.¹⁶ En México, Anxélica recuerda que en Histeria, un bar en la colonia Moctezuma –“nunca he visto tantas personas trans por metro cuadrado”– había un abogado que apuntaba su número en los zapatos de las chicas trans, se había especializado en sacarlas de la prisión. La estética incorporada ha implicado –e implica– momentos de riesgo y desafío. Pese a ello, persiste la tenacidad, valentía y dedicación que ponen en su obra, su propia obra: su cuerpo y representación.¹⁷

Una teoría de la sensibilidad debe reconocer el importante lugar que ocupan las estrategias de presentación estética en la vida social y la información que vehicula. En el caso de los desplazamientos sexo-genéricos viene a ser doblemente iluminadora, porque atañe a la propia conformación de las identidades sociales de las personas trans; por otro lado, porque resalta que lo masculino y lo femenino son atributos simbólicos. Como indica Preciado (2011), la contra-sexualidad implica el fin de la Naturaleza como orden de legitimidad de los cuerpos, deconstruye la naturalización y establece la equivalencia de los cuerpos hablantes, al tiempo que define la sexualidad como tecnología –incluyendo lo denominado “hombre” o “mujer”– y postula que la identidad sexual reinscribe prácticas de género en el cuerpo. Por ello, es construido y material al mismo tiempo. Butler (2001) ya había señalado que puede existir la impresión de que los sexos son binarios, pero nada permite creer que los géneros lo sean o tengan correspondencia normativa con el sexo. Es necesario comprender la historia y “naturaleza” del sexo como presunta pre-discursividad. Ello implica indagar qué metafísica de la sustancia le sostiene (persona, identidad, sujeto, libertad). De ahí la pertinencia de profundizar la identidad, permanencia, marcas, significados,

¹⁶ Un abordaje de la historia de la diversidad sexual en Argentina y su relación con la dictadura militar (1976-1983) en: Bellucci (2010) y Theumer (2017).

¹⁷ Para testimonios y numerosas referencias bibliográficas, véase Torrentera (2015).

interacciones, socializaciones, puestas en juego o supresiones, y la importancia de los efectos ontológicos del género.¹⁸

Escenarios de género, género en escenarios¹⁹

Tanto en México como en Buenos Aires, las estrategias de presentación pretenden mostrarse acordes a escenarios. Los indicadores estéticos del género pueden desplazarse, fluir y actuarse. Naty Menstrual comenta: “Desde que me empecé a travestir me quedé en San Telmo, porque no me hallaba en el lugar donde nací [...] yo voy a casa a ver a mi madre, no voy por supuesto entalladísima ni vestidísima, me voy más sencilla”. La vi en varias oportunidades en su puesto de venta en el barrio de San Telmo, ofertando playeras, muñecas de trapo y cajas que realiza, varias de ellas con su lema: “Todos somos raros”. Mucha gente le pedía permiso para tomarse una fotografía con ella, sobre todo varones. Una de las ocasiones, después de levantar mercancías, guardarlas y atarlas, me enseñó un bar donde pintó las mesas, sillas y numerosos cuadros. Durante el trayecto saludaba a varias personas que le miraban con atracción y quizá aprecio. Lo que no podía pasar era desapercibida, con collares y anillos, el cabello teñido, los tacones altos y mallones ajustados.

¹⁸ Para algunas referencias en torno a la ontología y el género, Butler (2001), Campillo (2003), Torrentera (2018).

¹⁹ Pensar la vida desde un modelo dramático es antiguo en Occidente. Podemos recordar *El gran teatro del mundo*, de Calderón de la Barca. De acuerdo con Lojo de Beuter, (1983:27), la idea del mundo como teatro está presente en los pitagóricos, en Platón, Plotino y los estoicos; en Séneca, Epicteto y Luciano, en Boecio, en los Padres de la Iglesia, en Salisburry, y forma parte del espíritu barroco y renacentista: Erasmo, Shakespeare, Bovis-tuau, Alemán, Cervantes y Gracián. Considero que la escenificación toma dos caminos. El primero, un modelo cosmogónico-religioso, en donde la escenificación humana se asienta sobre una verdad. El segundo modelo dramático le denomino antropológico-inmanente. En este caso, no hay un principio nucleando las representaciones. Forma parte del despliegue de la modernidad y tiene en las condiciones posmodernas un valor más acentuado, sobre todo en la práctica y teoría de género-diversidad/disidencia sexual. En sociología, antropología y los estudios de género los nombres de Goffman, Turner y Butler son referentes.

Los escenarios del género son contextuales y las experiencias vitales también. En México, Trixie y Mirna Pulido escenifican la femineidad o la masculinidad acorde a las circunstancias. Trixie señala que en su trabajo viste como varón porque sus compañeros y jefes no están preparados para comprender su condición. Con la familia también su presentación es masculina. Mirna tiene 62 años y ejerce la abogacía. Igual que Trixie, se considera una mujer transgénero. Mirna sale a la calle desde 1987, pero en su trabajo jurídico bancario y con varias amistades y relaciones familiares debe salir el varón –al cual nunca conocí, incluso en su casa me recibió y despidió Mirna– con la escenificación social que conlleva. La esposa pidió nunca conocer a Mirna, sólo a su presentación varonil. Mirna ha dicho a su hijo: “Éste es mi mundo, eres bien recibido, si tengo que ir a tu mundo tú me dirás en qué plan quieres que vaya”. Probablemente como un hombre y no como una mujer.

Pero además de la dimensión corpórea, las poblaciones trans han ido constituyendo un espacio de creatividad artística. Puede decirse que su primera obra es su propio cuerpo y la escenificación que hacen de él. Pero hay quienes recurren al arte para expresar parte de su universo subjetivo y colectivo, y de esta manera abrir y conformar un espacio social. Esta potencia creativa, discursiva y escénica ayuda –considero– a posicionar a las poblaciones trans con mayor visibilidad y solidez en el conjunto social. También en el debate cultural y político que promueve su movilización. Y en un proceso recursivo, esa afirmación social posibilita la movilidad e intensidad de elaboraciones estéticas –con mayor creatividad en Buenos Aires que en la Ciudad de México, de acuerdo a mi criterio–. Una producción artística expresada en la música –de rock o coral–, fotográfica, teatral, diseño, teatro, performance, poesía, narrativa. Coloco algunos ejemplos, primero de Buenos Aires y después de la Ciudad de México.

Effymia, ante la frecuente desconfirmación recibida de que no era ni sería mujer, realizó un pequeño video. Con ropa ajustada y strapless negra, escribe con sangre sobre un espejo: “Siempre seré mujer”. El espejo deja ver de frente la mano, torso y rostro de Effy,

y una cámara fotográfica distante disparando y sobre un tripié. En *Casa Brandon*,²⁰ en un ambiente masivo, jovial y cálido de una feria de arte y literatura, en el escenario rodeado en forma de herradura donde se distribuían las editoriales, se sucedían lecturas de cuentos, poemas o proclamas, entre cinco a diez minutos. De pie, ante el micrófono. Effy dijo:

Extraje de mi cuerpo medio litro de sangre el cual dividí en 13 partes para interpretarlo que fueran mis menstruaciones, mediante acciones que iban desde tragar mi propia sangre en una iglesia o utilizarla para depilarme [...] Achiqué el departamento en donde vivía e invité a mucha gente a ocuparlo para denunciar mi asfixia. [...] Les dije a otras personas que leyeran doce textos que fueron escritos cuando yo no tenía voz. Posé con mi muñeca de infancia posando a los superhéroes. [...] Recorrí la historia de todos los hombres que intervinieron en la biografía de mi cuerpo desde que inicié el tratamiento hormonal para poder liberarme de ellos. Junto a una mujer embarazada a la espera de un varón nos declaramos dos mujeres completas según Freud. Caminé con la estrella amarilla cosida a mi abrigo que se usaba en los holocaustos para marcar a los judíos. También con el triángulo rosa invertido y el triángulo negro que se usaban para señalar a los homosexuales, asociales, prostitutas, maleantes, feministas, y enfermos mentales, entre otros. Inicié un juicio para quitar el sexo de mi documento. Me declaré la judía errante. Vendí galletitas de la fortuna ofreciendo un beso opcional con la compra, y cuando abrías la galleta te encontrabas con la frase “*ser open mind* no es sólo tener la mente abierta, sino también dejar que algunas cosas salgan y otras cosas entren”. Marché con mi

²⁰ Dice en su página: “Eso metamórfico que tiene Brandon deviene de su carácter de Asociación Civil y cultural, y solo una de sus aristas es la casita multiforme que todos conocen. Brandon, en realidad, es un equipo de personas que puede –desde lo afectivo pero también desde lo formal– crear y apoyar un sinnúmero de proyectos e iniciativas. Es una identidad constituida, posible y motorizante: un centro cultural, una galería, una web, redes sociales, eventos, alianzas, una biblioteca, una productora, una editorial, un punto de despegue y contención, lo presencial y lo virtual. Es un club. // Brandon por la Igualdad/ Equidad de Derechos y Oportunidades Asociación Civil y Cultural, toma al arte y sus manifestaciones como fundamento de su activismo (ARTIVISMO) y la cultura como un potente hecho político capaz de promover una sociedad más justa e igualitaria”. [<http://brandon.org.ar/somos/>].

pene a la vista amenazando a cada paso cortármelo con unas tijeras de jardinero gigantes.

También a Susy Shock pude observarla en *Casa Brandon* —y en el Burlesque, en las “Noches bizarras”—. Con una declamación mezclando la pasión y la ironía, en el espectáculo “Transpirado” —título de uno de sus poemarios—, expresa su capacidad de afirmar una constructiva y creativa anormalidad. Lee:

Yo, reivindico mi derecho a ser un monstruo. / Ni varón, ni mujer / ni xxy ni H₂O, // Yo, monstruo de mi deseo, / carne de cada una de mis pincladas, / lienzo azul de mi cuerpo, / pintora de mi andar. // No quiero más títulos que cargar. / No quiero más cargos ni casilleros a donde encajar / ni el nombre justo que me reserve ninguna ciencia (Shock, 2011).

De esta manera, menos que desear un espacio de normalidad, de hacer encajar el deseo y el cuerpo y la voluntad, está ampliar las formas vivibles y reconocibles. Ampliar los modelos posthumanos, en nuestra teoría —su ícono visual es un torso con tres senos y el pastel de su cumpleaños tenía esa decoración—. En algunas piezas es acompañada por otras y otros músicos. En ocasiones ella realiza sola el acompañamiento con tambor o caja. En uno de los espectáculos cantó vidalas y bagualas. También una guarania, una chacarera, una milonga y un tango. El público coreaba, aplaudía, palmeaba, en un clima de algarabía. Susy cantaba, entre plegaria y queja, pasión y dolor. Cuando le pregunté la razón de su nombre, meses después, me explicó que está conformado por dos razones. La primera, porque nunca quiso ser o representar un código de diva extranjera; el apelativo Susy hace eco con una celebridad argentina de los años setenta, Susana Giménez. En un anuncio de jabón Cadum decía, “shock”. Durante la dictadura “yo leo que a la picana que le daban a los detenidos le decían Susanita porque les producía shock. Entonces ese nombre aparentemente juguetón, colorido y hasta frívolo resultó el término, a mí eso me marcó muy fuerte”. Con ello, mezcla arte, política y memoria.

Vi a Naty Menstrual en su espectáculo en el bar Mu –me comentó que tomó el nombre Menstrual porque en sus inicios se presentaba cada veintiocho días–, muy cerca del Congreso y a pocos metros de la sede de las Madres de Plaza de Mayo. El estilo poético de Naty está recargado al feísmo. Temas, escenarios, palabras, personajes de periferias, sostenidos en versos libres, algunos breves. En los cuentos de Naty son recurrentes los personajes travestis, transexuales, homosexuales, heteroflexibles. Su poema a la paja llevó una ovación: “[...] Y me voy a transformar en la artista pajera del pueblo/ porque todo pueblo es pajero... / Y me van a pedir autógrafos/ que firmaré con la pija”. Parte de su obra está impresa en el libro *Batido de troló*, del cual leía y escenificaba. En sus historias se conjugan los crímenes con la ironía. Su presentación, en un escenario pequeño, acompañado de luces y música incidental, provocaba la participación de las quince o veinte personas asistentes. Bevacqua (2013: 825) indica que Naty Menstrual –en su arte postdramático– se erige en objeto y sujeto de su propia representación. Encarna la estética de “una literatura travesti trash”. Por ejemplo: “el maquillaje y el vestuario conformaron una imagen hiperbólicamente femenina. No obstante, fue desbaratada por la masculinidad translucida tanto en su gestualidad como en su voz. A partir de esta construcción de personaje inorgánica, la poeta desestabilizó la representación de género convencional y tematizó así la construcción de la identidad” (Bevacqua, 2013:825). Esta estrategia de impugnación y parodia quedó en el término, *deformance*, con lo cual se reitera el acto transgresor. Naty deja huellas masculinas y femeninas en un resultado inédito. Como me comentó: no quiere ser hombre ni mujer ni trans, solamente ser Naty. Y sí, es suficiente con la elaboración casi infinita que somos cada uno en nuestra individualidad. De Karen Bennett, con sus *covers* de rock y sus composiciones para guitarra eléctrica ya he comentado su presencia, vital, activa, un poco oscura.

En la Ciudad de México existen producciones estéticas de canto, fotografía, teatro y música. Desde hace décadas una de las primeras manifestaciones estéticas de espectáculo es el *show* travesti. Uno de los espacios singulares en la capital mexicana es el Club de

Roshell –lleva el nombre de su propietaria, una mujer transexual–. Sede de espectáculos, también lo es de pláticas y presentaciones de libros. En un espacio mínimo y abarrotado, algunas chicas trans realizan fonomímica de cantantes célebres o con su propia voz ejecutan piezas populares. También departen con los parroquianos con el karaoke.

Existen otras expresiones. Anxélica Risco se dedica al arte visual –ha ganado el concurso para el cartel de la marcha de la diversidad sexual– y a la música: ha tenido dos grupos. Uno llamado Neurótika y otro Queen Ass. En un concierto en la explanada de una alcaldía de la capital mexicana –Iztacalco–, bajo carpas enormes y entre centenas de sillas desoladas frente al escenario, habíamos un puñado de espectadores, algunos niños y niñas. El personal gubernamental deseaba involucrar al público disperso y de ánimo crepuscular. Anxélica cantaba: “cuando llego a Iztacalco (el coro: oh oh oh oh), comienzan a bulearme por joto (coro: ¡qué poca madre!). Decías que no era fácil hacer trans / regrésate al binario / se acabó”. Era acompañada por una chica trans en la guitarra, otra en el bajo y un chico trans en la batería. En las antípodas, Morganna Love –destacada cantante, reina de belleza, activista y protagonista del documental *Made in Bangkok* (Flavio Florencia, 2017)– prefiere la música académica para su voz de soprano.

También cabe destacar la obra de Meduzka, Viviana Rocco y Laura Victoria Martes, quienes, una desde la ilustración y el dibujo, y la otra desde la fotografía, han incorporado un lenguaje visual sugerente. En el caso de Meduszcka, hay una producción que procura ironizar, desestabilizar o cuestionar las relaciones de género, posicionando una obra crítica y lúdica. Mirna Pulido escribe y actúa la obra *Yo fui una de los 41*. O los *performance* de Alberta Canada. Recuerdo un espectáculo en el Centro Villaurrutia, a la salida de la estación Insurgentes. En el estrecho recinto, las sillas las ocupábamos una veintena de personas. Alberta, en el escenario, se fue travestiendo –de hombre a mujer– usando hules de reciclado para formar un vestido ampón –una especie de novia– y el talle delgado sujetado por lazos naranja con la leyenda “Protección”. Le acompañaba un chico

con guitarra acústica. Tal vez la afinación, la armonía de las voces y el tiempo de los compases no eran los más académicos. Quizá fuera intencional –un *deformance trash*– o denotaban la característica de algunas actividades artísticas trans: la falta de una historia que le dé una densidad cultural de aprendizajes y lenguajes. Pero enlazan una creación que connota una actividad subjetiva.

De esta manera, obras plásticas, de teatro, musicales y literarias producen discursividad, organizan una manera de ver el mundo, hablan desde los códigos de una situación vital que, con todas las diferencias de la experiencia concreta humana, tienen en común haber realizado un desplazamiento sexo-genérico, y desde ahí interperlar el contexto, la historia, la creatividad y los vínculos emocionales. También de posicionar una modelización diferente de lo humano. No en vano las creaciones artísticas y estéticas han acompañado la experiencia social. Incorporan e inauguran, posibilitan y transmiten sistemas de valores y creencias, ideas e imágenes. La transexualidad y el transgenerismo implican una concepción antropológica en el sentido de que modifican las concepciones tradicionales –hombres que gestan y dan a luz, mujeres con penes erectos, la revocación de la castración simbólica en la diferencia sexual, cambio del estatus jurídico acorde a la identidad, la tendencia a no marcar sexo ni género en documentos oficiales– y vuelven más amplia la gama de lo vivible por nuestra especie. El término *posthumano* es, en ese sentido, confuso porque puede homologar experiencias anteriores –históricas y culturales– en una narrativa moderna y eurocéntrica –lo cual está, por lo demás, alejado de sus motivaciones conceptuales centrales–. Tal vez sea –mejor dicho– una ampliación de las coordenadas de concebirnos como especie, es decir, de asumir desde ya la riqueza de las identidades, orientaciones y corporeidades. De ahí que ocupo la expresión referente a los modelos de lo humano, con la cual procuro signar ese distingo de nuestra contemporaneidad, en el cual el hombre –paradigma clásico expresado en los trazos de Leonardo, como señala Braidotti (2015)– ha sido descentrado, horadado y polemizado (lo cual no significa su desaparición, se le reconoce en los estándares de la sociedad patriarcal).

En México, Argentina y otros países proliferan producciones y experiencias estético-artísticas de las personas trans. Nos encontramos, como hemos comentado, con una experiencia epocal. Una manera de organizar, significar y validar los cuerpos. Esto desde múltiples registros que van del consumo de actividades eróticas y sexuales, los espacios de socialización y convivencia trans, concursos de belleza donde mujeres trans han competido –y a veces ganado– contra mujeres “biológicas”, el mundo del modelaje y de la moda que recurre a modelos trans, la industria de la pornografía, y, de manera más limitada, pero en expansión, la actuación, los *reality shows*, la música y la literatura.

Señalo un puñado de ejemplos. Kim Petras (Alemania), Laura Jane Grace (Estados Unidos), Ataru Nakamura (Japón), Dana International (Israel), Kelly van der Veer (Holanda), Harisu (Corea del Sur), son cantantes reconocidas, con producciones discográficas, participación en festivales y videos en internet. Conchita Wurts ganó Eurovisión en 2014. Nacidas (salvo Dana) en la década de los ochenta, hablan de ese impulso reciente a las identidades trans. En el mundo del modelaje y de la actuación podemos nombrar a Ayana Tsubaki (Japón), Jamie Clayton, Candis Cayne y Carmen Carrera (Estados Unidos). April Ashley posó en revistas en los años sesenta y se desató un escándalo al saberse que era transexual. Hoy en día puede significar un valor extra. En 2012 se le concedió la Orden del Imperio Británico porque su lucha y ejemplo ayudaron a la democratización del género. En la década de los ochenta posaron las primeras chicas trans para *Play Boy*: Caroline Cassey (1982) y Roberta Close (1984). La mujer trans Chen Lili intentó representar a China en Miss Universo; los organizadores en Estados Unidos no lo aceptaron, pero indica que en China existió la aceptación puesto que fue la ganadora del certamen local.²¹ Cada vez son más frecuentes las historias de atletas que se transexualizan y con ello ganan notoriedad y no desprestigio, como el medallista de oro en Montreal 76 por los Estados Unidos –hoy Caitlyng Jenner–, quien encabeza un *reality show*, o el fisiculturista Matt Krock.

²¹ Ver: [http://elpais.com/diario/2004/03/02/agenda/1078182003_850215.html].

Hay varias condiciones para ello. Hemos señalado la puesta en entredicho de la diferencia sexual. Precisamente la estética trans encarna la ilusión de la diferencia, al tiempo que la reconfigura. Pero también el tiempo —en las sociedades occidentales y occidentalizadas— del consumo generalizado, la proliferación y aceleración de la circulación de las mercancías, la multiplicación de espacios de socialización y el incentivo a la producción y el consumo de formas consideradas no tradicionales o hegemónicas de bienes culturales. Indica un cambio en la sensibilidad. Es tiempo de la inclusión de lo diverso y multicultural en el capitalismo contemporáneo. De integración de las diferencias y autoexotización de lo diferente —y a la vez homogéneo—. Ésta es una faz. La otra, incluye la explotación, la jerarquía y la desigualdad de manera constitutiva a su modelo de acumulación y expansión.

Hegel (2008) señala que los pueblos han puesto en el arte sus ideas más significativas y por medio de él han tomado conciencia de ellas. No se trata de un conocimiento ni de una presentación científica, sino que aúna lo sensible con lo reflexivo. Ante la objeción de la imposibilidad de comprender el arte por pertenecer al campo de la imaginación y el sentimiento, Hegel responde que el espíritu tiene la facultad de comprenderse a sí mismo, y el arte es una producción del espíritu. Éste se encuentra a sí mismo en el arte. Permite comprender la verdad que existe en el interior del humano. La universalidad del arte descansa en que el humano es pensante. En el arte se muestra lo que es, y también lo que es para sí mismo. Se conoce teóricamente y transformando el mundo. Es una manera de incidir, transformar y exteriorizar la conciencia. El arte se dirige a la inteligencia. Y la obra ante la que se enfrenta debe juzgarse no sólo por la sensibilidad, sino por el espíritu. Me parece que ello aparece en las obras de las personas trans: capacidad reflexiva y de un despliegue de sensibilidad y pensamiento.²²

²² Tomar a Hegel puede parecer inusual. Sin embargo, coincido —también formados en la Filosofía— que las obras del pensamiento humano pueden ser creativamente retrabajadas y hacerlas contemporáneas. Para algunas obras de estética y arte más recientes y relacionadas con el tema de investigación, ver: Bidegain (2013), Bevacqua (2014), Peralta (2011), Figari (2009), Puar (2007).

En ese sentido, Susy Shock señala que Fernando Noy, quien fue gran amigo de Batato Barea, es uno de los cerebros que articula la vida cultural de la diversidad en Buenos Aires. Pero añade Susy: “creo que Batato es algo todavía de avanzada, yo creo que no podemos todavía reconstruir toda la información, Batato no solamente ha sido un travesti como se autodefinía, yo creo que se puso las tetas y andaba por el mundo como una obra de arte propia, todavía tenemos que descifrarlo”.²³ Es decir, cabe la relación de ese pensamiento encarnado que es la estética, esa interrogación que es fundamental.

Palabras finales

Hemos abordado diversos ejes que enlazan la estética y el arte con las experiencias trans en las ciudades de México y Buenos Aires. Creemos que la estética es un eje fundamental. Permite visualizar una parte sustantiva de las tensiones, interacciones y solidaridades en la arena social en lo que hemos nominado los cuerpos autónomos y los cuerpos heterónomos, es decir, en cómo los cuerpos se conciben desde una perspectiva voluntaria de cambio, resistencia y supervivencia, pero a su vez enlazados y conformados en un medio social que frena y reprime, alienta y otorga herramientas técnicas y epistémicas para advenir. Importa la estética para comprender las formas en que los cuerpos son imaginados por las personas trans, bajo qué mecanismos de interacción, producción, socialización y consistencia. Lo es, a su vez, para visualizar relaciones con las personas no trans –cisgénero, entre otras– respecto de cómo pueden ser imaginables esos cuerpos. Ello otorga variables: desde la crítica a los cambios, hasta el elogio y aliento a esos desplazamientos.

Esto implica que los elementos estéticos, por ser perceptivos, necesitan encarnar o materializarse en gestos, actos, voces, sonidos, vestimentas y modificaciones anatómicas. También, que esos aspectos

²³ Batato llevó por nombre civil Walter Barea (1961-1991). Batato fue uno de sus personajes, mito-bio-poéticos, como Sandra Opaco, entre otros. Para una bella biografía, Noy (2006).

están acordes a escenarios, lo cual da elementos estratégicos de reflexión. Existen escenarios en los cuales una presentación trans causa tensión y rechazo. Los géneros están en escenarios sociales y, a su vez, los escenarios son generizados. Igualmente, atañe a la dimensión de la producción artística, que si bien no se limita a una expresión de la identidad de género —y en tales casos corre el riesgo de empobrecer sus expresiones y significados, como sucede con el arte didáctico, político, social o de combate— no puede tampoco obliterarla. No es objeto ni interés un análisis de los valores artísticos de la obra. Quizá varias de las expresiones no conseguirían los méritos para ser acreditadas acorde a estándares academicistas. Pero su vitalidad popular dota de un discurso que agencia una política de visibilización, identidad socialmente organizada y originalidad comunicativa. Con esa creación se posiciona una dimensión creativa, crítica, lúdica y ética de las interacciones de género. Implican una política —en las relaciones y tensiones de poder que soportan y vehiculan—, así como una puesta en escena de formas inéditas de comprender y expandir formas de entendimientos, reflexiones, luchas y prácticas de lo humano en la legitimidad de su coherencia y consistencia. Es decir, amplían las coordenadas humanas y, en ello, el ejercicio estético y político es fundamental. Son una variante de las experiencias históricas de los mundos contemporáneos y expresión del cambio cultural de una época.

Bibliografía

- Agacinski, Sylviane (1998), *Política de sexos*, Taurus, México.
- Alemán, Jorge (2010), “La metamorfosis de la ciencia en técnica: el discurso capitalista”, en *Para una izquierda lacaniana...*, Grama Ediciones, Buenos Aires.
- Allouch, Jean (2000), “Cuando el falo falta...”, conferencia dictada en la Universidad de Córdoba, Argentina, 5 de abril, [www.con-versiones.com.ar/nota0482].

- Allouch, Jean (s/f), “Despatologizaciones: homosexualidad, transexualidad... ¿otra más?”, [<http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1837>].
- Badinter, Elisabeth (2004), *Por mal camino*, Editorial, Madrid.
- Baldiz, Manuel (2010), “El psicoanálisis contemporáneo frente a las transexualidades”, en *El género desordenado: críticas en torno a la patologización de la transexualidad*, Missé, Miquel y Gerard Coll-Planas (edit.), EGALES, Madrid.
- Bamberg, Joan (1979), “El mito del matriarcado. ¿Por qué gobiernan los hombres en las sociedades primitivas”, en Olivia Harris y Kate Young, *Antropología y feminismo*, Anagrama, Barcelona.
- Barrios Martínez, David y María Antonieta García Ramos (2008), *Transexualidad: la paradoja del cambio*, Alfíl, México.
- Becerra-Fernández, Antonio (2003), *Transexualidad. La búsqueda de una identidad*, Ediciones Díaz de Santos, Madrid.
- Bellucci, Mabel (2010), *Orgullo. Carlos Jauregui, una biografía política*, Editorial Emecé, Buenos Aires.
- Bevacqua, Guillermina (2013), “La corporalidad travesti en la deformance poética de Naty Menstrual”, *Revista brasileira de estudos da presença*, Universidad e Federal do Rio Grande do Sul, Brasil, vol. 3, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 819-838.
- Bevacqua, Guillermina (2014), “México-Argentina: la identidad muxe en Réquiem para un Alcaraván de Lukas Avendaño”. Karpa 7, *Journal of Theatricalities and Visual Culture California State University-Los Ángeles*, [<http://www.calstatela.edu/misc/karpa/Karpa7b/Site%20Folder/bevacqua1.htm>].
- Bidegain, Claudio (2013), “Transgresiones colibrí. El aletear magenta de Susy Shock”, documento del Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”.
- Bolin, Anne (2003), “La transversalidad de género. Contexto cultural y prácticas de género”, en José Antonio Nieto (ed.), *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*, Madrid, Talasa, pp. 231-259.
- Braidotti, Rosi (2015), *Lo posthumano*, Gedisa, Barcelona.

- Braunstein, Néstor (2011), *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*, Siglo XXI, México.
- Burin, Mabel y Bleichmar, Emilce Dio (1996), *Género, psicoanálisis y subjetividad*, Paidós, Argentina.
- Butler, Judith (1998), “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”, en *Debate Feminista*, año 9, vol. 18, octubre, México.
- Butler, Judith (2006), *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona.
- Butler, Judith (2001), *El género en disputa*, UNAM-PUEG, México.
- Butler, Judith, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek (2004), *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos desde la izquierda*, FCE, Argentina.
- Campillo, Neus (2003), “Ontología y diferencia de los sexos”, en Silvia Tubert (ed.), *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*, Cátedra, Valencia, pp. 83-122.
- Copjec, Joan (2006), *El sexo y la eutanasia de la razón*, Paidós, Argentina.
- De Barbireri, Teresita (1992), “Sobre la categoría de género. Una introducción teórico metodológica”, *Revista Interamericana de Sociología*, año VI, núm. 2, México.
- De la Peña, Francisco (2014), “El sujeto perverso y el capitalismo total”, en Cristina Jarque (coord.), *La otra versión del padre*, Lediora, España.
- Douglas, Mary (1998), *Estilos de pensar*, Gedisa, Barcelona.
- Eribon, Didier (2004), *Una moral de lo minoritario*, Anagrama, Barcelona.
- Figari, Carlos (2009), “Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación”, en *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s): hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, Clacso, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (2002), *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Siglo XXI, México.
- Garfinkel, Harold (2006), *Estudios en etnometodología*, Anthropos-UAM, Barcelona-México.

- Garosi, Eleonora (2012), “Hacer lo trans’, Estrategias y procesos de transición de género en Turín (Italia)”, *Cuicuilco*, núm. 54, mayo-agosto.
- Hawkerswoorth, Mary (1999), “Confundir el género”, *Debate Feminista*, año 10, núm. 20, octubre, pp. 3-83.
- Hegel, George W. F. (2008), *Estética*, Losada, Buenos Aires.
- Heritier, Françoise (1998), *Masculino/Femenino. El pensamiento de la diferencia*, Editorial Ariel, Barcelona.
- Koyama, Emi (2002), “Manifiesto transfeminista”, [https://otdchile.org/manifiesto-transfeminista-por-emi-koyama/#Principios_Fundamentales].
- Laaksonen, Sami Tapio Tenoc (2016), *Entre fantasía y realidad. Existencias transformadoras de los muxes juchitecos: explorando identidades discursivas y performativas de hacer género más allá de la heteronormatividad*, tesis de doctorado, CIESAS-DF.
- Lacan, Jacques (2001), “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos I*, Siglo XXI, México.
- Lamas Encabo, Marta (2012), *Transexualidad: Identidad y Cultura*, tesis de doctorado en Antropología, UNAM, México.
- Lamas, Marta (1996), “La antropología feminista y la categoría de género”, en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Porrúa, UNAM-PUEG, México.
- Lojo de Beuter (1983), *Introducción a El gran teatro del mundo, de Pedro Calderón de la Barca*, Kapelusz, Buenos Aires.
- Maffía, Diana (2010), “Filosofía, política, identidad de género”, en Jorge Horacio Raíces Montero (comp.), *Un cuerpo: mil sexos*, Topia, Buenos Aires.
- Maffía, Diana y Mauro Cabral (2003), “Los sexos, ¿son o se hacen?”, en *Sexualidades migrantes*, Feminaria, Buenos Aires.
- Malva (2010), *Mi recordatorio, autobiografía de Malva*, Universidad de Buenos Aires, Centro Cultural Ricardo Rojas, Buenos Aires.
- Martin, Kate y Barbara Voorhies (1978), *La mujer: un enfoque antropológico*, Anagrama, Buenos Aires.

- Martínez-Guzmán, Antar y Marisela Montenegro (2010), “Narrativas en torno al trastorno de identidad sexual. De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos”, en *Prisma social, revista de ciencias sociales*, núm. 4, junio, Barcelona.
- Mas Grau, Jordi (2015), “Transexualidad y transgenerismo. Una aproximación teórica y etnográfica a dos paradigmas enfrentados”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, vol. LXX, núm. 2, diciembre, pp. 485-501.
- Mckenna, Wendy y Suzanne Kessler (2009), “Transgenerificándo[se]: borrar las fronteras del género” (traducción de “Transgendering: Blurring the Boundaries of Gender”, *Handbook of Gender and Women’s Studies*, SAGE Publications, 2 de septiembre [traducción de Hortensia Moreno]).
- Mead, Margaret (1999), *Sexo y temperamento*, Altaya, Barcelona.
- Menstrual, Naty (2012), *Batido de troló*, Milena Cacerola, Buenos Aires.
- Mercader, Patricia (1997), *La ilusión transexual*, Visión, Buenos Aires.
- Miano Borruso, Marinella (2002), *Hombre, mujer y muxé’ en el Istmo de Tehuantepec*, CNCA-INAH, P y V, México.
- Muñiz, Elsa (2014), “Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista”, *Revista Sociedade e Estado*, vol. 29, núm. 2, mayo-agosto.
- Nieto, José Antonio (comp.) (1998), *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*, Talasa, Madrid.
- Noy, Fernando (2006), *Te lo juro por Batato*, UBA-Centro Cultural Ricardo Rojas, Buenos Aires.
- Ortner, Sherry (1979), “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura”, en Olivia Harris y Kate Young, *Antropología y feminismo*, Anagrama, Barcelona.
- Peralta, Jorge Luis (2011), “La narrativa travesti de Naty Menstrual”, *Lectora*, vol. 17, pp. 105-122, DOI: 10.2436/20.8020.01.25.
- Pérez Ramírez, Berenice (2013), *“Se alborotó el gallinero”: Límites y presiones respecto al cuerpo transgénero y trabajo sexual trans organizado en la ciudad de México*, tesis de doctorado en Sociología, UAP, México.

- Pons, Alba (2016), Género 3.0. Frontera y multitud en la “experiencia de la vida real”, *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, vol. 5, núm. 2, pp. 1014-1038.
- Preciado, Beatriz (2011), *Manifiesto contrasexual*, Anagrama, Barcelona.
- Prieur, Annick (2008), *La casa de la Mema*, UNAM-PUEG.
- Puar, Jasbir (2007), *Terrorist assemblages: homonationalism in queer times*, Duke University Press, USA.
- Rapissardi, Flavio (2003), “Regulaciones políticas: Identidad, diferencia y desigualdad. Una crítica al debate contemporáneo”, en Diana Maffía (ed.), *Sexualidades migrantes*, Feminaria Editora, Buenos Aires.
- Ravinovich, Diana (1995), “Lo imaginario, lo simbólico, lo real”. Ficha de cátedra del 22/06/1995, Universidad de Buenos Aires.
- Rubin, Gayle (2018), *En el crepúsculo del brillo. La teoría como justicia erótica*, Bocavulvaria Ediciones, Córdoba.
- Rueda Castillo, Angie (2020), “Feminismo Crítico de Género: Análisis y consideraciones en el marco de los debates feministas. ‘Conclusiones y postura política’”, *Hysteria! Revista electrónica*, [hysteria.mx/feminismo-critico-de-genero-analisis-y-consideraciones-en-el-marco-de-los-debates-feministas-conclusiones-y-postura-politica/?fbclid=IwAR3NacMsM2YNP5F9m21ehf92vDMQJjPyGqzqyU34LGRBUERmDzX-1CtJFQ].
- Rueda Castillo, Angie (2011), *Hola, yo soy Angie. Testimonio de una mujer transexual*, Arroba Editores, México.
- Sacayán, Diana (2009), “Quién vio caer la sangre caliente sobre la espalda de Zoe”, en *Revista El teje*, núm. 4, junio, Buenos Aires.
- Sacayán, Diana (2007), “Muerte en la sala de espera”, en *Revista El Teje*, Buenos Aires.
- Salazar, Jorge (2018), “El desarrollo de la teoría sexual en el psicoanálisis freudiano y postfreudiano”, en Ana María Wiener, Jorge Salazar y Marta Puig (comp.), *La sexualidad*, Centro Eleia, México.
- Sandoval Rebollo, Erica Marisol (2006), *En diálogo con el propio cuerpo, la experiencia de la transexualidad en sujetos que habitan la ciudad de México*, tesis de maestría, CIESAS, México.

- Santos Velázquez, Luis (2009), *Masculino y femenino en la intersección entre el psicoanálisis y los estudios de género*, UNC, Bogotá.
- Schneewind, J. B. (2000), *La invención de la autonomía. Una historia de la Filosofía moral moderna*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Serret, Estela (2008), *Qué es y para qué es la perspectiva de género*, INMO, México.
- Shock, Susy (2011), *Poema transpirado*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires.
- Soler, Colette (2000), *La maldición sobre el sexo*, Manantial, Buenos Aires.
- Theumer, Emmanuel (2017), “Políticas homosexuales en la Argentina reciente (1970-1990s)”, *INTERdisciplina*, vol. 5, núm. 11, enero-abril, México.
- Torrenta, Alberto (2015), “Cuerpos transexuales y trangénero: estética, ética y poder soberano en las ciudades de México y Buenos Aires”, tesis de doctorado, Ciesas.
- Torrentera, Alberto (2016), “El mundo de la transexualidad. Identidades y subjetividades transexuales”, *Atlas etnográfico de los mundos contemporáneos*, vol. 1, (Francisco de la Peña Martínez, coord.), ENAH, Ediciones Navarra, México.
- Torrentera, Alberto (2018), “Para una (im)posible ontología del género: representaciones, reflexiones y praxis en mujeres transexuales”, *Espacios Transnacionales. Revista latinoamericana-europea de pensamiento y acción social*, año 2, vol. 2, abril.
- Vartabedian, Julieta (2008), “Transexualidad femenina en Barcelona. Notas sobre un trabajo de campo”, en *Contextos, Revista d’Antropologia i Investigació Social*, núm. 1, mayo, pp. 108-114.
- Velasco, Víctor y Jehovani Tena (coords.) (s/f), *Bienestar sexual para jóvenes trans (travestis, transgeneristas y transexuales)*, Centro de Capacitación y Apoyo Sexológico Humanista, A.C., CECASH, IMJUVE, Impulso México, México.
- Webster, Paula y Esther Newton (1979), “Matriarcado: enigma y paradigma”, en Olivia Harris y Kate Young, *Antropología y feminismo*, Anagrama, Barcelona.

- Weeks, Jeffrey (1998), *Sexualidad*, UNAM-PUEG, Paidós, México.
- Wittig, Monique (2005), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, EGALES, Madrid.
- Zimbalist Rosaldo, Michelle (1979), “Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica”, en Olivia Harris y Kate Young, *Antropología y feminismo*, Anagrama, Barcelona.

Fecha de recepción: 29/05/2020
Fecha de aceptación: 02/12/2020